

AÑO V.

No. 40.

JULIO y AGOSTO 1916

INFANCIA

ÓRGANO MENSUAL DE LA LIGA
POPULAR PARA LA EDUCACIÓN
:: RACIONAL DE LA INFANCIA ::

SUMARIO

○

“Ni Cárcel ni Asilo: Hogar”, por
por La Redacción. — La exageración
en pedagogía, por Dr. Carlos Vaz
Ferreira. — Historia de un niño aban-
donado, por Julia S. de Curto. —
Los niños, por Goethe — El Batallón
infantil, por José Manuel Méndez.
— Dos modos de educar, por San-
tiago Ramón y Cajal. — La Belleza
en la Escuela, por Della Molinari
Calleros. — Las Artes en la escuela
primaria, por Gabriel Compayré. —
Miremos al porvenir, por Faustino
Barros. — Bibliográfica: “Había un
buen camino...” por E. Bellino —
Nota científica: El peso de los niños.

Tapas: Comentarios — Movimiento
racionalista internacional — Activi-
dades — Notas de la Liga.

Administración y Redacción
CALLE RIO NEGRO, 1180
:: MONTEVIDEO ::
———— (Uruguay) ————

COMENTARIOS

Militarización escolar

No hay que dejarse tomar de sorpresa. Como ya dijimos, en el proyecto de Educación Común del Dr. Espalter, está metida la instrucción militar para las escuelas pertenecientes o no al Estado. El atentado que se prepara en el Uruguay contra el desarrollo normal del niño, ya bastante accidentado, no debe tolerarse. Opongamos nuestras razones... mientras nuestras razones valgan.

Padres o hermanos, hombres o mujeres, que permanezcan indiferentes viendo los niños convertidos en autómatas, deben ser muy poca cosa. Porque quien piensa que el niño debe ser instrumento en vez de hombre...

Maestros varones o mujeres?

Si se nos preguntara si es mejor el elemento masculino o femenino para la enseñanza y educación de los niños, diríamos que todo depende de quién es el varón y quién la mujer, cuál el medio y cuál el método. Creemos que educar niños o niñas por separado no es racional; tampoco creemos bueno que los maestros sean sólo varones o sólo mujeres. La educación de la infancia debe ser sin distinción de sexos, dando a cada uno el lugar que le corresponde como debe ocurrir en la vida; y esta obra debe ser la resultante de una colaboración armónica entre el maestro y la maestra, como en el hogar lo son el padre y la madre.

El biógrafo y la escuela

Las empresas de biógrafo—siempre desinteresadamente—ofrecieron sus salones a las escuelas públicas para que los días jueves de tarde los niños puedan concurrir gratuitamente... Y los diarios dijeron que era bueno. Pero los ojos de las personas que conocen lo que conviene a los niños, dijeron que era malo. Claro está que esos ojos no pertenecen ni a los maestros ni a las autoridades escolares. Los dramas en que desfilan todas las maldades humanas, desde la delación hasta el crimen; las vistas cómicas exageradas y groseras con toda ausencia del buen gusto, es el plato indispensable que siempre se sirve en todas las funciones de biógrafo, y por lo tanto no puede completar la labor escolar como debería y podría hacerlo.

Club de madres en defensa de la niñez

Que el biógrafo, tal cual hoy se explota, es un verdadero peligro para el desarrollo del niño, lo confirma, en Buenos Aires, el Club de Madres. Dice «que muchas de esas salas de espectáculos son escuela de defectos y de vicios en vez de serlo de cultura, destruyendo la labor de los hogares en que se cuida la educación de los niños y ahondando los efectos de la incuria o la ignorancia de los más fomenta en la niñez, entregada a sus fuerzas

o condenada a ejemplos poco edificantes. Niños a quienes se ha cuidado de hacer valerosos, vuelven del cinema temblando, piensan la entrada sigilosa de los ladrones que tan hábilmente vencen todos los obstáculos en los difundidos dramas policiales. Otros ven en cada persona que pasa por la acera el ser capaz de esgrimir la cuchilla o el revolver con que vieron ultimar a los protagonistas de la última vista. Y no averiguemos qué piensan nuestras niñas de las vistas en que se muestran noviazgos impropios o señoras que engañan a los esposos, o jóvenes que burlan sus padres y huyen con los galanes, si no llega a tiempo el comentario inteligente que desvía el pensamiento para mostrar el único camino de la dicha. Madres ¡adelante!

La niñez abandonada.

Vemos muy a menudo diarios, de importancia por su tiraje, ocuparse de la niñez de vez en cuando, como para dar variedad al material que contienen. Nunca van al fondo de la cuestión. Hacen una simple exposición de efectos y terminan: «velar por el bien de la infancia es robustecer nuestra nacionalidad». Ni una pequeña idea aportan al problema. Sólo aplauden cuando esos niños abandonados, se les encierra en un asilo, en una cárcel o en una mansión burguesa para hacer de pequeño sirviente. Esos mismos diarios, que fomentan las mayores inmoralidades y matan las más elevadas iniciativas, son los que dicen «bien recogidos» a la niñez en esa forma. No importa que resulten autómatas, idiotas o esclavos... lo importante es que no fastidien a la vista por las calles. Sus niños no son propiedad de nadie: ellos si se encuentran abandonados, lo están por la sociedad. Si es así, ¿por qué no están todos en las mismas condiciones? Y si no es así, ¿qué han hecho esos niños para que se les condene a vivir en condiciones inferiores que otros? Ah! como hay que hacer «nacionalidad» ante todo, esos asuntos no pueden tratarse en esa forma... Habría que arañar los cerebros...

Vagancia infantil. I

Dice un diario de Buenos Aires:

«Con el propósito de que ese tiempo perdido o mal empleado hoy le sea útil al niño, propone el consejo que preside el señor Santa Coloma la formación de una plaza de juegos y ejercicios exclusivamente para ellos.»

Hasta aquí va bien y nadie puede sospechar algo malo; pero cuando se enumeran los «juegos» que se harán en esa plaza, leemos: «tiro al blanco», etc.

Y después en otro párrafo:

«En la nota correspondiente, el presidente del consejo escolar expresado dice que el niño sale de la escuela primaria con el diploma que acredita haber llenado todos los programas y cur-

“Ni Cárcel ni Asilo: Hogar”

“La Casa del Niño”

La Casa del Niño: he aquí una institución que funciona desde varios años en la ciudad de Buenos Aires, y que, por destacarse de entre las demás asociaciones caritativas para la protección de la infancia, es digna de ser comentada en nuestra revista. Tal vez no será aquello todo lo que nuestra imaginación ha concebido en favor del niño; pero ya podríamos estar orgullosos con sólo pensar que algún día llegaremos a imitar — sostenido por nuestra Liga y con la cooperación del pueblo — aquella sencilla como paciente y fecunda obra! . . .

La profesora Julia S. de Curto es la fundadora y actual sostenedora de *La Casa del Niño*. Esa Casa empezó a funcionar con la protección oficial, la cual fué disminuida y luego denegada. Al principio ocupaba una finca por la que pagaba un alquiler de mil pesos (importe de la contribución oficial), con un hermoso edificio gran jardín, abundantes árboles frutales y amplio terreno para cultivo, recreo, etc. Pero luego, sin cooperación alguna, tuvo que reducir su presupuesto alquilando otra finca por la cuarta parte del valor primitivo pero con amplitud suficiente. Los caritativos religiosos se dieron cuenta de la situación precaria de *La Casa del Niño* y un representante de la Iglesia ofrecía su desinteresado concurso siempre que fueran «hermanas de caridad» las que dirigieran el establecimiento y los niños de ahí fueran a misa los domingos. Pero la señora Curto, consciente de su obra, rechazó tal proposición. No habiendo oficialmente nada que esperar, y por la parte religiosa tampoco, pensó en recurrir a los masones: éstos no tenían inconvenientes en cooperar, pero siempre que *La Casa del Niño* se llamara «Asilo Masónico». Tal pretensión tampoco pudo ser tolerada por el gran corazón de la señora Curto, quien entendía que la obra debía realizarse para salvar a los desgraciados niños que por diversas causas se encontraban en el borde del abismo del delito y la corrupción, y nunca en favor de tendencias, ambiciones o sectas determinadas.

La profesora Curto, y su hija, eficaz colatoradora, no desmayaron ante tantas contrariedades, — que hasta en ciertos momentos les habrán parecido insalvables — y conservaron alguna esperanza, tropezando al fin con los que de verdad, de corazón y con sincero amor por la infancia, podían cooperar, sin más condición que la libertad de pensar para el niño, en pro de su obra: los racionalistas.

Algunos elementos de la Liga de Educación Racionalista de Buenos Aires que conocían *La Casa del Niño*, por haberla hecho conocer nuestro amigo Julio R. Barcos con su revista «El Pájaro Azul» — pusieron al habla con el elemento dirigente de ahí, cambiaron opiniones y se hallaron de acuerdo en lo que se refiere a la independencia del niño para la conservación de su individualidad. Desde entonces los hijos de la señora Curto leen «La Revista de los Niños», los mayores concurren a los matines de la Liga; y hace un mes, un grupo de racionalistas organizó una función de beneficio que obtuvo un éxito moral y material satisfactorios.

Estamos seguros que la Liga de Educación Racionalista de Buenos Aires se ocupará en pro de *La Casa del Niño*, como si ella fuera cosa propia.

Tenemos en nuestro poder nueve fotografías relacionadas con esa obra, tres muestran la protección policial y seis la protección de *La Casa del Niño*. Lamentamos no poderlas publicar pues son interesantes.

Los hijos de la señora Curto son niños desgraciados sacados del departamento

de Policía, otros han llegado ahí voluntariamente, otros han sido recogidos por las calles durmiendo en los portales de la abundancia, casi muertos de frío y de hambre.

Todos los niños ingresados en *La Casa del Niño* obtienen por igual el cariño que jamás conocieron, y todos se sienten felices en ese ambiente hasta el punto que los que de ahí egresan, guardan siempre hacia esa casa un recuerdo imborrable por haber sido ella quien los ha apartado de los rieles del vicio y de la delincuencia, a que, este ambiente siempre propicio, los conduce inevitablemente cuando son abandonados desde la infancia en brazos del odio, de la miseria y de la tiranía.

¡ Pobres niños! ¡ Cuánto mal hay en su torno y qué poco se hace por ellos!

Verlos ahí encerrados en la cárcel, no como animales, sino como trastos inmundos y despreciables, como si llevaran en sí el germen de todas las maldades y horriblos crímenes preconcebidos para el futuro, sin aire, sin luz, sin higiene, sin libertad, sin amor, y verlos luego en *La Casa del Niño*, transformados por el amor, sanos y robustos por la higiene y el trabajo, el aire y la luz en abundancia; verlos instruidos, educados y libres, gozando de todo lo que puede ofrecer la vida, nos hace pensar en cómo pueden haber aún seres indiferentes capaces de negar su esfuerzo, el más grande esfuerzo que puede realizarse: hacer de un niño un hombre en vez de un degenerado: víctima y victimario a la vez.

«Ni Carcel ni Asilo: Hogar» es el lema de «La Casa del Niño»; él por sí solo, habla de la grandeza de la obra.

Los racionalistas deben visitar dicha casa, a fin de formarse un criterio propio sobre la importancia de ella.

PARA LOS MAESTROS

La exageración en pedagogía

Hechos de la vida diaria

LA MOTIVACIÓN.

Voy a empezar por cualquiera de estos hechos nuestros. Por ejemplo: por la «motivación».

Se llama motivación—en nuestro país—a un pequeño discurso es decir: pequeño no siempre, que se hace a los niños al empezar una lección, con el objeto de conducir de una manera espontánea y sencilla su atención hacia el tema que ha de tratarse. No entraré a discutir si al autor de la «ley de motivación» se le hace decir lo que él no dijo, ni si esa ley es verdadera o falsa. Poco importa. Supongamos que sea verdadera. Cuando yo empecé a presidir concursos y exámenes, solía presentiar lo siguiente:

A veces un aspirante iniciaba su lección. Se trataba, por ejemplo, de hacer leer la palabra *silla*. El aspirante, que disponía de un cuarto de hora, preguntaba a los niños a que se habían dedicado en su casa antes de venir a la escuela. Los niños decían varias cosas. Al fin resultaba que algunos de ellos habían jugado. Después, qué sentían cuando acababan de jugar. Sentían muchas cosas. Uno sentía, por ejemplo deseos de comer; otro decía, al fin, que sentía deseos de sentarse.

Se le preguntaba en qué se sentaba. Decía que en sofá. Otro, que en silla. Y el concursante se disponía, entonces, a decir a los niños que les iba a enseñar a leer

la palabra *silla*. Sólo que, muy a menudo, el cuarto de hora se había acabado, y yo tenía que tocar la campanilla.

Confieso que al principio me alarmé; pero pronto averigué que eso no se hacía en las escuelas; que esos mismos aspirantes, cuando eran después maestros y tenían que enseñar al niño a leer la palabra *silla*, le decían simplemente que iban a enseñársela, y lo hacían. De manera que la alarma cesó; pero quedaba siempre un problema: ¿por qué el maestro tenía tendencia en proceder así cuando había examinadores delante?

Averigué que los menos culpables eran, precisamente, los maestros. Si ellos no hacían eso en la realidad, y si lo hacían delante de los examinadores, claro está que ello, directa o indirectamente, expresa o tácticamente, les sería pedido. ¿Por qué? Sencillamente porque se había tomado una idea, que no deja de ser razonable, y se la había falseado, pero en términos tales, que se habían llegado al más extremado de los absurdos.

Es indudable que, tratándose, sobre todo, de niños pequeños, conviene a menudo traer su atención al tema de la lección por procedimientos de este orden. Es indudable, también que tales procedimientos empiezan a hacerse cada vez más inoficiosos a medida que los niños son mayores. Es indudable, todavía que, siendo la atención voluntaria, es decir, la atención con esfuerzo, quizás la facultad más valiosa del hombre, no conviene tampoco procurar siempre evitar el esfuerzo de la atención. En resumen: podía perfecta y sensatamente sostenerse que había algunos casos en que convenía «motivar» de esa manera las lecciones, siempre que se empleara para ello un tiempo muy moderado; pero se había tomado únicamente la primera de estas ideas, se había prescindido de las otras. Entonces la idea se había hipertrofiado, se había exagerado, y se había llegado sencillamente al absurdo.

Desde entonces me he dedicado a hacer una propaganda constante contra esta clase de exageraciones, y ellas puede decirse que han desaparecido sin perjuicio de que, de cuando en cuando, aparezca algún caso esporádico, todavía.

Voy a remontar algo y a llegar a épocas anteriores de nuestra historia pedagógica.

LOS LIBROS.

Hablemos por ejemplo, de la cuestión de los libros.

La escuela antigua usaba y abusaba de los libros; libros que, como se sabe, se hacían siempre o casi siempre, aprender de memoria. Naturalmente, los pedagogistas y los maestros tenían que observar un mal, ahí; tenían que observar que el uso excesivo del libro, y que, sobre todo, la manera viciosa de usarlo, era perjudicial; tenían que observar que el libro era una incitación al aprendizaje de memoria. ¿Qué sucedió entonces?... Los hombres están hechos de tal modo que difícilmente pueden detener las ideas buenas en el grado justo. Inmediatamente apareció una legión de pedagogos, de propagandistas, de funcionarios, que suprimieron el libro de la escuela, o que, por lo menos, lo postergaron hasta clases muy elevadas. El niño, se decía, debe aprender todo, absolutamente todo, de boca del maestro; toda enseñanza debe ser oral.

El principio había sido bueno; el final fué desastroso. En buena hora que se modificara la manera de usar los libros, pero no que se suprimiera la cosa misma; en buena hora también que se moderara el uso, pero no hasta supresión completa. Precisamente si el principio que guiaba a esa reforma era el de hacer que el niño pensara por sí mismo. ¿acaso se puede negar que una de las formas más fecundas de pensar por sí mismo es usar un libro, usándolo bien?; ¿acaso se puede negar que precisamente esa manera de pensar por sí mismo es una de las que más se emplean en la vida de la persona inteligente?; ¿y acaso se puede negar que el usar libros des-

de pequeño, es precisamente una manera de acostumbrarnos a usarlos bien en la mayor edad? Todo ello se olvidaba; y, durante esa época de la reacción formidable contra los libros, se pecó en nuestro medio pedagógico por una inmensa exageración.

Como tantas veces lo he dicho ya, el peligro de este modo de equivocarse, está en la manera insensible cómo vamos nosotros pasando de la verdad al error, a tal punto que, llevando adelante la idea, no sabemos bien cuál es el momento justo en que dejamos ya de acertar y en que empezamos a equivocarnos.

LA MEMORIA.

Otro caracter de la escuela antigua era el uso excesivo de la memoria.

Se enseñaba de memoria todo, o casi todo; y, naturalmente, hubo pedagogos que observaron ser aquel un modo a la vez absurdo y brutal de tratar las aptitudes del niño.

¿Qué se hizo entonces? ¿Reducir el aprendizaje de memoria a su límite justo? No: sostener que debía suprimirse en absoluto.

Yo he conocido—y no es ficción—a un maestro que me sostuvo que la tabla de multiplicar no se debe enseñar a los niños, porque proceder así es enseñar de memoria. Enseñaba a multiplicar, ponía cuentas, operaciones, prescribiendo que el niño buscara cuál era el producto en cada caso; el discípulo no debía aprender que siete por ocho son cincuenta y seis; debía buscarlo: En todo caso, y cuando más, le permitía ver una tabla, pero a condición de no aprenderla. Y obtenía como resultado que el niño empleara uno o dos años en aprender a multiplicar; pero se salvaba el principio.

Entre tanto los que hemos aprendido por procedimientos antiguos, conservamos de ellos, al mismo tiempo que un gran aburrimiento y un gran fastidio por todo lo que tenían de irracional, un poco de agradecimiento por ciertas fórmulas, que se nos enseñaron de memoria y que nos han servido; un poco de agradecimiento hasta al aprendizaje nemónico, por ejemplo, de trozos literarios que después tanto contribuyeron a nuestra educación. Y, como ustedes lo saben, fué forzoso que la inteligencia y el sentido común, de nuestro personal enseñante, y de nuestros pedagogos se unieran para que aquella primitiva exageración se atenuara, y volvieran las cosas al límite o al grado justo en que probablemente se encuentran hoy.

LA CUESTION DE LA OBJETIVACION.

Es un lugar común que existió en épocas anteriores, cierta forma de enseñar abstracta y verbalista en que se prescindía del conocimiento de los objetos por los sentidos. Naturalmente, los pedagogos acabaron por darse cuenta de que esa forma era viciosa.

Se introdujo la objetivación, y eso marca, indudablemente, en la historia de la enseñanza, un momento importantísimo; pero la tendencia, todos ustedes lo saben perfectamente, se llevó a un grado extremo; y se pasó un poco de la línea justa.

Razonemos un poco sobre la cuestión de la objetivación.

Al decir: *debe objetivarse*, ¿puede tomarse el precepto como una ley absoluta, aplicable a todos los casos? Es indudable y clarísimo que no.

Los conocimientos entran por los sentidos. Luego, conviene que el niño los ejercite. Pero, por otra parte, la abstracción es la más valiosa de las funciones intelectuales, y conviene, también, que el niño, que el educando, se acostumbre a abstraer, lo que implica prescindir de las realidades en su aspecto sensible. ¿Podremos decir, entonces, cuándo debe objetivarse, y cuándo no debe objetivarse, así en general y de una manera absoluta? No. Lo único que podemos decir es que, en general conviene que a los niños pequeños se les objetive abundantemente lo que se les en-

seña, si bien de una manera constante, perenne, porque precisamente un moderado ejercicio de la facultad de abstracción en un grado razonable, siempre es bueno. Podemos también decir que esta objetivación ha de tender a disminuir con la edad del niño; que en algunos casos debe conservarse; que, por ejemplo, siempre, y a personas de cualquier edad, se les enseñará mejor física mostrándoles un aparato que no mostrándoselo: que en cambio hay casos en que objetivar es casi contraproducente; que se debe objetivar a un niño el número dos o tres, y que sería absurdo objetivar al número ocho mil. Ahora bien: ¿no es cierto que entre nosotros esta idea de la objetivación, esta excelente idea de la necesidad de la objetivación, se falseó un poco, y se llevó hasta un grado extremo? Creo que a todos nos parecerá indudable.

Recuerdo, para seguir siempre citando hechos, haber asistido a un concurso en que tratándose de división de decimales en un cuarto año escolar (o en un tercer año escolar—cuarto, de hecho—en que era revisión), opinaron muchos examinadores que ciertos opositores habían violado la «ley de objetivación», porque esa lección no había sido objetivada. No diré yo que, objetivada, hubiera estado precisamente mal dada; pero es claro que puede darse perfectamente, a niños de esa edad, y en esa clase sin objetivar.

Obraba pues en aquellos tiempos, una idea falseada; que indudablemente nosotros estamos corrigiendo hoy, conservando todo lo que había de buena, eliminando lo que había de falso.

CARLOS VAZ FERREIRA.

Historia de un niño abandonado

Una noche al retirarme de «La Casa del Niño» encontré en la puerta un muchacho cubierto de harapos, descalzo, sucio, con el cabello largo y desgreñado, tenía la mirada extraviada y su aspecto infundía compasión y desconfianza al mismo tiempo.

—¿Qué quieres? ¿A quién buscas?—le pregunté. Por toda respuesta me entregó un papel en el cual alguien había escrito estas palabras: «La Casa del Niño».

—Esta es «La Casa del Niño»—le dije—¿Necesitas algo?

—Me han dicho que en esta casa reciben a los niños abandonados; yo no tengo a nadie, no encuentro trabajo; estoy cansado y tengo hambre.

—Estás en tu casa, entra—contesté—y dirigiéndome a los niños, dije: Chicos, ha llegado un nuevo hermano, atiéndanlo.

Era la hora de la cena: los niños recibieron muy gentilmente al recién llegado, le hicieron lugar en la mesa y le sirvieron la comida. Los niños que han sufrido privaciones sienten verdadero placer en ayudar a los que, como ellos han padecido.

Observé al nuevo huésped mientras devoraba la comida. Un temblor nervioso agitaba sus miembros y gruesas gotas de sudor bañaban su rostro.

A las preguntas que se le hacían, contestaba en forma vaga e incoherente, de manera que sus respuestas poca luz pudieron dar sobre su pasado.

Averigué después que el mencionado niño es uruguayo; que estuvo bastante tiempo en poder de un tío, el cual no sólo le explotó, aprovechándose de su trabajo sino que le hizo sufrir hambre y crueles tratamientos.

Resultado de esto fué que el niño se debilitó, enfermándose del estómago hasta

el extremo de no poder recibir alimentos; su razón empezó a flaquear y no tardaron en presentarse los primeros síntomas de epilepsia.

Hay que oír de sus labios la narración de los actos de crueldad de que fué víctima, para darse cuenta de la horrible soledad moral en que un niño puede encontrarse, aun en medio de los hombres, cuando no tiene quien le ame y quien le defienda.

Por fin cansado de sufrir y a pesar de su debilidad, tuvo un momento de energía; resolvió abandonar aquella casa y fugó sin saber adónde iba, al azar!... Corría, corría sin descanso, volviendo constantemente la cabeza para ver si le seguían. El ruido de las hojas le hacía temblar y en los bultos del camino creía ver un perseguidor; pero apesar del error de que estaba poseído, había resuelto defender su libertad, aun a costa de su propia vida.

—¡Agarré un palo y lo esperé al viejo bandido!—dice en actitud de defensa.

Sin duda en ese momento, debido a su excitación nerviosa, sufrió uno de los ataques que suelen darle. Alguien le socorrió en el camino y fué llevado a otra casa, donde permaneció dos años, siendo también maltratado.

Fugado por segunda vez, enfermo y hambriento, vagó por las calles, trabajando algunas veces, explotado siempre. Hasta que se presentó en «La Casa del Niño». Tenía 15 años y no sabía leer. Con esto está dicho todo.

¡Pobre niño! Huérfano de afectos desde la cuna, tal vez tenía miedo del hombre y hoy al encontrar el cariño y los cuidados que necesitaba, su ser moral se ha modificado suavemente, surgiendo como por encanto en su espíritu hasta adormecido, sentimientos de amor y de bondad para todo lo que le rodea.

Pesa sobre este niño el sello fatal de la herencia; su cuerpo y su mente están heridos; probablemente no llegará a ser un factor de progreso; pero él no tiene la culpa; su ruina es obra de otros y por lo tanto no debe ser castigado con el abandono. Se le debe indemnizar de los males sufridos injustamente, poniéndole por lo menos a salvo de la miseria y de las tentaciones del vicio que asechan siempre al niño sin hogar.

Por el momento, es «La Casa del Niño» la que cumple esta misión.

Buenos Aires.

JULIA S. DE CURTO.

LOS NIÑOS

Los niños son como el sol; por donde quiera que penetran llevan la irradiación de la luz.

El sol ilumina la naturaleza; los niños iluminan el hogar.

Donde quiera que se presente un niño espande una ansasa que saluda al día; o el niño al porvenir.

Los niños son brisas de primavera impregnadas de perfumes.

Los niños son diáfanas y blancas nubes que transportan al cielo.

Son los ángeles de amor que alegran la tierra.

Su candorosa sonrisa, su estrepitosa algazara, forman el himno constante de la inocencia que se eleva al cielo de la familia.

Tristes o alegres, sentimos una dulce tranquilidad al contacto de esas criaturas adorables.

Los niños son tiernos mensajeros de esperanzas sublimes.

En los semblantes suavemente rosados siempre irradia una promesa.

GOETHE.

El batallón infantil

Han pasado ante mi puerta ; al compás de los tambores,
cuyas tristes notas dicen la canción de los dolores :
avanzaban los pequeños en compacta formación,
y en sus frentes enfermizas, donde la anemia se advierte,
se digera que la idea de la guerra y de muerte
va invadiendo sus cerebros, anulando la razón.

Han pasado como huestes veteranas y aguerridas ;
se movían los pequeños, y en sus frentes atrevidas
se leían los deseos de la lucha y el fragor ;
se leían los deseos de las luchas sanguinarias :
¡ pobre carne de lacería ! ¡ pobres flores pasionarias !
despojadas del perfume de los besos del amor.

Pobres flores ; ¿ Quién fué el hombre que arrancara cruelmente
los cendales de la infancia y os mostró villanamente
de la vida de los hombres la miseria y el horror ?

¿ Quién fué el hombre despiadado que en las manos infantiles
puso en vez de blanca palma los mortíferos fusiles,
y en las mentes el anhelo de un mentido y falso honor ?

¿ Quién fué el hombre que arrancara vuestras tiernas ilusiones,
de la vida miserable os inculca las pasiones,
modelando vuestras almas en los moldes del ayer... ?
¿ Quién fué el hombre loco o ciego que así trunca vuestra vida ?
¿ Por qué en vez de los anhelos de la lucha fratricida
no despierta entre vosotros el deseo de saber ?

¿ Por qué en vez de la amplia ropa y la alegre correría
por los campos y entre flores, derrochando la alegría,
sienten hoy del uniforme vuestros cuerpos la presión ?
¿ Por qué en vez de los acordes de las bélicas orquestas,
no regala vuestro oído el rumor que en las florestas,
en los montes y en los valles dice su eterna canción ?

¡ Lejos... lejos de vosotros esas prendas, esos trajes !
¡ Lejos... lejos de vosotros la visión de los ultrajes
con lo que intentan los señores despertar vuestro rencor !
¡ Tras el recio parapeto de granítica frontera,
que separa a los humanos, no es el odio, no, el que espera
¡ son los brazos de otros seres, que nos brindan con su amor !

¡ De otros seres ! ¡ De otros hombres cual nosotros explotados
y a la lucha sempiterna del trabajo encadenados
por los rudos eslabones de la humana crueldad... !
¡ De otros seres que sollozan mientras rien los dichosos,
mas que llevan en sus mentes los ensueños venturosos
de una hermosa y floreciente, no lejana humanidad !

De una sociedad dichosa, donde todos los humanos,
sin los odios seculares de las razas, como hermanos,
en estrecho abrazo se unan, laborando sin cesar...
Donde el hombre de la vida goce dichas y favores...
donde acaben los esclavos, donde no existan señores...
donde el hombre tenga como lema el ¡ Vivir para amar !

JOSÉ MANUEL MÉNDEZ.

Dos modos de educar

La educación integral, armónica de cuerpo y alma, fué, según es bien sabido, el secreto de la superioridad del pueblo griego, y constituye actualmente el poderoso instrumento de dominio y hegemonía de la raza sajona.

El niño de la clase media y adinerada criase al aire libre, en medio de las praderas y bosques que rodean el suntuoso hotel paterno, o la sana y cómoda casita de madera del modesto industrial; recibe a domicilio la primera enseñanza y si los recursos de la familia no consienten el lujo de un preceptor, o de una «gouvernante» suiza, asiste a escuelas amplias, cómodas e higiénicas, situadas en el campo y rodeadas de espléndidos jardines; y cuando, llegando a la adolescencia es preciso trasladarlo a la ciudad y someterlo al régimen enervante de la Universidad, los maestros y preceptores combinan sabiamente la instrucción científica con los ejercicios físicos del gimnasio y con los deportes al aire libre. Todo lo cual sirve admirablemente los fines prácticos de la educación, templando el ánimo para las grandes empresas, infundiendo acometividad y decisión, y preparando admirablemente para la acción viril y las luchas pacíficas del trabajo.

Nosotros, por el contrario, criamos hijos en las angostas, oscuras y malsanas habitaciones de populosas ciudades, les encerramos en escuelas no menos anti-higiénicas, sin aire, sin jardines, sin árboles, hacinados en montón, convirtiéndolos en carne propicia a toda clase de infecciones y paralizamos y torcemos su desarrollo físico y moral.

Y no se diga que los pueblos débiles, por compensación de su pobreza orgánica, poseen el valor, la inteligencia y el heroísmo; porque esto es un error que no resiste a la más somera observación de la realidad. En el mundo, la fuerza va siempre a la inteligencia, el pensamiento a la acción. La robustez mental, en virtud de la correlación orgánica, oportuna e ingeniosamente expuesta por Lluria, entre el músculo y el cerebro, entre el vigor de las ideas y la perfección y excelencia del aparato locomotor, entre el desarrollo y complicaciones de las neuronas sensitivas y sensoriales. El valor y la virtud mismos son, en la mayoría de los casos, mera consecuencia de la energía física y del equilibrio funcional. La fuerza engendra osadía, confianza en las propias iniciativas y conduce al individualismo; por el contrario, la debilidad orgánica y mental desconfía de su poder, se apoya del Estado y de la sociedad, y conduce, por indeclinable lógica, al funcionarismo y al parasitismo social.

Hay dos modos de educar: el modo latino y el modo sajón. Consiste el primero en esperar todo de la Providencia y del Estado; en considerar como cosa secundaria y casi frívola los placeres de la existencia y las realidades del mundo; en inculcar ideas en vez de hechos, y en resolver todos los problemas de la vida con el sentimiento y no con la razón.

El modo educativo sajón consiste precisamente en lo contrario. Consiste en enseñar a la juventud las realidades del mundo en que ha de vivir, mostrándole las cosas antes que las ideas, los hechos antes que las cavilaciones metafísicas y de la filosofía; en vigorizar el cuerpo para robustecer el espíritu, adaptándolos estrechamente a las severas condiciones del ambiente físico y moral; formando de este modo hombres capaces de luchar victoriosamente, procediendo siempre como si la tierra fuese el único paraíso prometido a la humanidad, y como si ni la Providencia ni el Estado hubieran de velar por nuestra salud y felicidad.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

La Belleza en la Escuela

Víctima expiatoria de las rigideces de una pedagogía formalista en exceso, la Belleza ha sido, hasta hace poco tiempo, excluida como necesaria o perjudicial de la escuela.

Apesar de la profunda y variada riqueza de matices que la enseñanza podría cosechar en la emoción estética, el culto de lo bello, considerado con desconfianza y prevención injustas por parte de muchos pedagogos, no encuentra desgraciadamente, altares propicios en todas las escuelas.

Resplandor de lo verdadero, como quería Platón, o más simplemente, «modo subjetivo y personal de sentir las cosas aún naturales» la Belleza es, sin embargo, la que más fácilmente sugiere o da origen al sentimiento de Perfección, familiarizándonos con la Verdad y el Bien que son los atributos de aquella. La educación estética debiera pues, ocupar un capítulo en todos los programas de enseñanza. Y consecuente con el objeto y materia de enseñanza, la escuela debería esforzarse ante todo y sobre todo, en realizar la belleza en todas sus manifestaciones.

Nuestra escuela, en general, es poco acogedora. Un aire clausttral se respira todavía en sus aulas y en la austera frialdad y desnudez de sus paredes, pese al espíritu de la nueva enseñanza y de los nuevos métodos. Los colores sórdidos o mates de las pinturas; la ausencia o escasez de plantas y flores; los muros desnudos aún en patios y corredores; la total carencia de objetos artísticos sobre los cuales el niño podría hallar una sensación de reposo o placer para su organismo nervioso y un nuevo estímulo para la prosecución del trabajo, contribuyen a hacer más intensa o antipática la sensación de austeridad que se deja ver demasiado fácilmente en todos o casi todos, los locales escolares.

Y sin embargo, cuán poco bastaría para animar y dar color de hogar, dulzura de regazo a ese ambiente!...

La contemplación de las obras de la Naturaleza y del Arte, dónde hallarían marco más grandioso que en la escuela? Las representaciones evidentes, cálidas, inmediatas de la Belleza cuya sonrisa resplandece aún en los más humildes rincones, dónde sabrían extender con más gracia y provecho que en la escuela, la cinta auricolor de sus paisajes inolvidables? Poco bastaría. Flores, muchas flores y plantas; sobre los muros el tapiz alegre y policromo de estampas; allá en los patios, distribuidas con gusto, reproducciones de la estatuaria clásica, semillero inmortal de Armonía y Belleza!

Todo eso costaría muy poco. La Belleza es accesible a todos y se deja coger al paso de un palacio, como en un establo. Duerme sobre una ligera brizna de hierba o se re monta en el hilo de oro de un rayo de sol que nimba con halo vaporoso, una cabecita infantil, sonriendo siempre a quien le sonríe. ¿Por qué pues, no enseñar a sonreírle desde la Escuela?...

Julio de 1916.

DELIA MOLINARI CALLEROS.

Las artes en la escuela primaria

Las artes han penetrado muy poco todavía en la educación popular. El niño del pueblo dispone de tan poco tiempo para su instrucción, obligado a aprender en cinco o seis años tantas cosas inmediatamente útiles y prácticas, que se duda en imponerle aún la nueva carga que supone el estudio, aún elemental de las artes.

Sería, sin embargo de desear, que la educación popular no estuviese exclusivamente subordinada a procurar el interés material y que se hiciese en ella un lugar lo más ancho posible para el cultivo desinteresado del gusto y del sentimiento de la belleza. — GABRIEL COMPAYRÉ.

Miremos al porvenir

A mi hermana Isabel.

Todas las religiones, además de crear en el ánimo de los pueblos un fanatismo insuperable que ha llevado muchas veces a la barbarie y a los crímenes más horrendos, han estancado la marcha progresiva de la ciencia, impidiendo su libre aplicación; y lo que es peor aún, ha matado toda iniciativa individual atrofiando en el individuo todas sus facultades mentales y dejándolo completamente amorfo para el desenvolvimiento parcial de la vida y de sus derechos de hombre.

Como prueba evidente tenemos a la edad media, época del oscurantismo, invadida por el fanatismo cristiano que cual un fantasma tenebroso ha extendido su negro manto de resignación y esclavitud por el mundo entero, sembrando por doquier la cizaña con los conventos e iglesias, para perpetuar así, durante veinte siglos en todo el género humano, la ignorancia y el fanatismo más grande que concebirse pueda.

Ahora bien: a consecuencia de una evolución inherente e innata en la colectividad humana, ha resurgido la famosa revolución francesa como resultante de esa evolución verificada a través de los siglos, es decir, el despertar de los pueblos, aletargados por el despotismo religioso, reclamando sus derechos, y por primera vez, durante mil quinientos años de tiránico feudalismo, se oyeron de boca del pueblo sediento de justicia, las palabras «libertad, igualdad y fraternidad», que cual eco estridente repercutieron por todas las ámbitos de la tierra, llevando a todos lados la idea de justicia y de emancipación humana.

Pero, ¡oh, paradojas de la vida! ¿Quién diría que la obra comenzada por aquellos revolucionarios iba a resultar tan poco fructífera? Aquellos hombres no podían suponer, bajo ninguna forma, que las generaciones venideras por cuya libertad y bienestar ellos luchaban, fueran, en pleno siglo veinte —siglo de la ciencia, de la paz y del amor, como ellos decían— arrastrados por los cantos sirenaicos de la farándula patrioter, a la guerra más espantosa y bárbara que hasta ahora han visto los tiempos. Diríase que la humanidad avanza y retrocede según las circunstancias; la guerra que hoy destruye a la vieja Europa, provocada por bastardas y viles ambiciones, secundada por un atavismo religioso, ha lanzado al proletariado —de quien se esperaba la salvación de la humanidad— a destruirse en holocausto de cualquier fútil abstracción: Dios, Patria, etc.

Una vez concluida la guerra, es muy probable que las corrientes ideológicas sean para nosotros muy poco satisfactorias; porque si bien es cierto que la guerra ha sido un fracaso para los gobiernos de las respectivas naciones, demostrando, una vez más, a la faz del mundo que las leyes y tratados internacionales son inservibles e inútiles para garantizar el bienestar del hombre, es casi seguro, que los eternos embaucadores estatales y las místicas alimañas, vuelvan de nuevo, aprovechándose de las circunstancias favorables que se les presenten, a reconcentrarse y reconciliarse con el pueblo, para perpetuarse cada vez más en la cumbre de la macabra organización social y continuar así llavando las riendas del eterno carromato humano.

Por lo tanto, nosotros no debemos permanecer impasibles, sino que por el contrario continuemos impertérritos con nuestros humanos propósitos de emancipación, de ilustración y cultura, para evitar que se lleve a cabo otra guerra más monstruosa que esta; restemosle cada vez más fuerzas al Estado y a la Iglesia para que las palabras *patria* y *religión*, causantes de todos los males sociales, se pierdan en la indiferencia; hagamos que nuestro dilema sea comprensible po-

niendo al alcance del individuo todos los conocimientos necesarios para que se haga un autónomo y no un autómeta ; un hombre y no un cordero ; una voluntad, en fin, y no una debilidad.

¡ Hagamos, hagamos obra ! Evitemos que la infancia, esas tiernas criaturas, se les procure arraigar en sus corazoncitos los fanatismos religiosos y patrióticos, fomentando el odio al extranjero, al que ha cometido el horrendo crimen de haber nacido al otro lado de una imaginaria frontera.

Sí, nosotros debemos ir contra toda esa infamia ; nosotros debemos procurar que por medio de la enseñanza y la educación se llegue a constituir una humanidad y una sociedad dignas y perfectas, en donde las madres, las esposas, las hermanas y las novias no tengan que llorar por sus seres queridos muertos en la guerra, una sociedad y una humanidad que esté garantizada por la solidaridad y la armonía.

¡ Hagamos, hagamos obra !

FAUSTINO BARROS.

BIBLIOGRÁFICA

“Había un buen camino...”

Con este título apareció en Milán un importante trabajo científico reunido en un folleto de unas cuarenta páginas, escrito por el profesor Angel Solito de Solis, director de las escuelas primarias de Italia. Dicho folleto fué dado a luz a mediados del año 1915, en ocasión de la entrada de Italia en la guerra europea.

Sin peligro de equivocarnos, podemos afirmar ser este folleto el mejor trabajo de los tantos que nos llegan de un tiempo a esta parte desde todas las partes del globo y que traten directamente sobre las verdaderas causas del actual conflicto europeo, sin parcialidades de ninguna especie, basado únicamente en la enseñanza que los Estados dan a sus pueblos por medio de la escuela.

Nos limitaremos a citar algunos párrafos para demostrar como el señor Solito de Solis viene a afirmar nuestra lucha para la transformación del sistema de enseñanza y educación actual por medio de la enseñanza y educación racional, en completa armonía con la naturaleza. Dice :

¿ Por qué la repartición del Estado, denomina Ministerio de Instrucción no toma la denominación más natural de Ministerio de Educación ?

El autor, después de un breve comentario, sigue :

• ¿ Mas por qué el Ministerio de Instrucción debería denominarse y ser — sobretodo ser — de Educación ?

• El por qué — dice el profesor Solis — se aclarará enseguida si es verdad lo que Marco Tullio dejó escrito y que parecen cosas de hoy después de dos mil años : *« Cualesquiera sea la cosa que se quiere tratar con orden y raciocinio hay que empezar por la definición para tener una idea clara ».*

• Instruir significa — continúa Solis — dar más o menos conocimientos de cualquier cosa, llenar la mentalidad de ideas lo más exactas, claras, precisas, y completas posible, adiestrar esa mentalidad al análisis, para que la voluntad se determine y que de esa determinación salga el exponente de la mejor claridad y rectitud de juicio respecto a lo verdadero y a lo útil ».

• Educar quiere decir cooperar, con todos los medios a nuestra disposición y de

nuestro conocimiento, al despliegue de las naturales aptitudes aprensivas, afectivas y comparativas del individuo; quiere decir; traer gradual y armónicamente en actos, todo lo que la naturaleza tiene de potencialidad puesta en el individuo y esas individuales disposiciones, originarias de la estructura intelectual, emotiva y operativa, esa manifestación activa de las potencialidades activas, mismo manteniéndola sobre la directiva genérica de las naturales finalidades del siglo y de la especie, inclinar dulcemente y a las necesidades de la vida específica en común o sociológica de cada determinado grupo étnico o político.

El autor, después de analizar todos los derivados de la instrucción — o sistemas de enseñanza actual en las escuelas del Estado — hace justamente recaer todas las responsabilidades del conflicto europeo — que ensangrienta todos los hogares — a la instrucción recibida en las escuelas del Estado, pues en ellas se instruye según los intereses de cada nación, como nos afirma la misma denominación

Si en vez de instruido hubieran educado a los pueblos en armonía con la naturaleza, todas las guerras habidas y por haber habrían sido evitadas.

El autor termina con lo siguiente: «; Había un buen camino... y lo hemos dejado a un lado o no lo hemos visto o no lo hemos buscado! Purifiquémonos y renovémonos todos, vencidos y vencedores, delante la sublime exhortación del Inmortal Carducci: " *Oh, amatevi al sole. Risplenda sopra la vita che passa la eternità del amore* " ».

E. BELLINO.

NOTA CIENTIFICA

El peso de los niños

La mejor manera de darse uno cuenta de la salud de las niños, consiste en pesarlos. Si el niño aumenta de peso es señal que su salud se encuentra bien, pero si es lo contrario quiere decir que se encuentra mal, y por consiguiente es necesario buscar la causa que determina la enfermedad y conjurarla cuanto antes sea posible, porque sabemos muy bien que el organismo de un niño es muy tierno. Descuidando, pues, una enfermedad cualquiera por más insignificante que sea, podrá haber consecuencias funestas. Veamos, ahora, la evolución progresiva del peso en los niños. En el momento de nacer un niño, pesa por término medio 3.350 gramos, una niña, 120 gramos menos. En los dos días siguientes, pierden algo, pero al tercer día vuelven a aumentar nuevamente; así que al séptimo día ya vuelven a tener otra vez aquel peso, es decir, el primitivo.

Durante el primer trimestre gana el niño 25 gramos por día, así que al cabo de tres meses pesa cerca de 5.250 gramos. Durante el segundo trimestre gana 20 gramos por día y al final pesa 7.000 gramos, es decir, el doble de lo que pesaba al el día de nacer.

Durante el tercer trimestre gana 15 gramos por día y al final pesa 8.500 gramos.

Durante el cuarto trimestre gana 10 gramos por día y al año de edad, pesa 9.500 gramos, es decir, casi el triple de su peso primitivo.

Las cifras que se acaban de explicar, indican un término medio.

El aumento de peso se retrasa algo por las pequeñas molestias de la dentición y otras indisposiciones de los niños, a las cuales, excluyendo la dentición, se debe buscar aliviarlas.

sado todos sus grados, ampliando sus cancelamientos con los ejercicios físicos, estará en mejores condiciones para "servir a la patria en cualquier momento".

Aquí está el fin que siempre persiguen estos «protectores: preparar a los niños para que cuando hombres puedan emplear todo su vigor intelectual y físico en las posibles matanzas entre hermanos

Cuándo llegara el día en que se comprenda que el niño debe aspirar a ser una personalidad consciente, libre e independiente?

«El derecho a la vida».

Recortamos el último párrafo de un manifiesto editado por el Comité Obrero del Uruguay, refutando la ley sobre «El derecho a la vida», recientemente sancionado:

«Solamente dislocando el Estado, poniendo fin al régimen de la propiedad privada, aboliendo la explotación del hombre por el hombre, cabe beneficiar a los productores de cuanto existe, a los que sostenemos desde las universidades y los centros científicos, hasta los centros artísticos y de recreo. Porque sin nuestra labor de todas las días, ni el sabio ni el artista podrían vivir y prestar su concurso al progreso y al desarrollo de la belleza. Qué Grecia, sin sus esclavos, hubiera dado al mundo su arte maravilloso, sus filósofos, sus precursores de la ciencia actual? Somos la célula madre, y no es con un plato de *tumba* con lo que se nos puede recompensar. El derecho a la vida no consiste en recibir una piltrafa alcanzada en la punta del machete.»

MOVIMIENTO RACIONALISTA INTERNACIONAL

Direcciones.

Montevideo (Uruguay) — «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia», calle Río Negro 1180 — Edita la revista *INFANCIA* con 16 páginas.

Buenos Aires (Argentina) — «Liga de Educación Racionalista», calle Belgrano 2552 — Edita un *BOLETIN* mensual, con 8 páginas. Tiene adheridas seis secciones.

San Antonio, Texas (Estados Unidos) — «Grupo Racionalista», 1109 San Fernando St. — Edita el periódico *REGENERACIÓN*, con 4 páginas.

Milán (Italia) — «Comité pro Escuela Moderna «Francisco Ferrer», via Carlo Poerio 38 — Edita la revista «L'Università Popolare», con 16 páginas.

ARGENTINA.

La Liga de Educación Racionalista de Buenos Aires es tal vez la más importante de América, por su número de socios y por la actividad que despliega. Edita un *Boletín* mensual de 8 pág., organiza funciones teatrales y conferencias de propaganda, dicta cursos semanales de Corte y Confección, Esperanto, Francés, Lecturas, Ortografía. Además conferencias sobre Estética sumamente interesantes. Un buen grupo de profesores mantiene esos cursos.

A pesar de todo, lucha contra la indiferencia y oposición de los que no han comprendido aún los fines del racionalismo. Actualmente tiene en circulación una rifa a su beneficio que se sorteará el próximo 5 de Noviembre; el precio del boleto es de \$ 0.10 (0.04 oro).

El 9 de Julio por la tarde, mientras casi todo Buenos Aires se reunía en la avenida principal para presenciar el desfile de hombres y materiales de matanza, la Liga rea-

lizó un *matinée* que obtuvo un gran éxito. Se llevó a escena el drama «Tierra Baja», bien interpretado por un cuadro de aficionados. Los profesores J. Denitis y A. Haimovits, ejecutaron, con violín y piano, «Zingaresca» de Sarasate de manera magistral. El camarada Giordano Bruno pronunció luego un discurso refutando la idea de patria el cual fué aplaudido con justicia. Los niños fueron obsequiados con un librito de cuentos.

URUGUAY.

La Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia, que edita mensualmente esta revista, ha reconcentrado su principal actividad en ella. Las clases nocturnas que se venían dictando para adultos, han sido suspendidas provisoriamente. Desde la reaparición de *INFANCIA* han ingresado nuevos socios y se han anotado suscriptores. Se está en vísperas de actividades importantes. El 5 de agosto celebrará *asamblea*.

Esta Liga es la que ha lanzado la iniciativa de una revista internacional y por la cual seguirá bregando, entendiéndolo que ello será de gran utilidad y economía para la propaganda.

ESTADOS UNIDOS.

Por lo que se desprende del periódico «Regeneración», en San Antonio, Texas, existe un núcleo de racionalistas activos. Funciona una escuela para niños y se dan periódicas conferencias para la divulgación de las modernas ideas de educación.

ITALIA.

En Milán, el Comité pro Escuela Moderna «Francisco Ferrer» apesar de las dificultades creadas por la guerra, mantiene la revista «L'Università Popolare» y activa la propaganda en favor de la escuela.

ACTIVIDADES

Centro Gastronómico de Estudios Sociales

De un manifiesto que circuló profusamente, entresacamos el siguiente párrafo:

«Siendo pues, los propósitos que animan a los componentes del Centro Gastronómico de Estudios Sociales la elevación moral e intelectual del gremio y de los trabajadores en general, pugnarán decididamente y sin desfallecimientos por implantar una biblioteca popular, contratando además, profesores idóneos para dar clases nocturnas o diurnas sobre diversas materias e idiomas, organizará también veladas y conferencias y editará un periódico que difundirá por todos los ámbitos de la república los nuevos conocimientos de la moderna sociología».

bitos de la república los nuevos conocimientos de la moderna sociología».

Centro de E. S. de Villa Muñoz

Este centro, aparte de su propaganda doctrinaria, viene dando con éxito cursos semanales de Gramática y Aritmética.

Biblioteca Popular de La Paz

En el pueblo de La Paz (Canelones) se ha fundado una biblioteca popular que ha prosperado rápidamente y cuenta ya con importante cantidad de libros buenos, los que son leídos con interés.

NOTAS DE LA LIGA

Reuniones de Comisión.

La Comisión Administrativa se reúne todos los sábados de 21 a 22.

No hubo velada.

La comisión resolvió no realizar la función que debió darse el 1º de Julio, por falta de organización en el cuadro que había ofrecido su concurso.

Nuestro Agente en Buenos Aires.

Todo asunto relacionado con suscripciones o pedidos de ejemplares de INFANCIA en la Rep. Argentina, dirijase a Juan C. Satragni, calle Santiago del Estero 923.

Los precios, en moneda argentina, son: año, 1.20; semestre, 0.60; trimestre, 0.35 número suelto, 0.10.

Nuestro canje.

Además de las anotadas en el número anterior nos visitan regularmente las siguientes publicaciones:

De la Argentina—«Voces Proletarias», de Campana

Del Perú—«El Jornalero», de Trufillo.

De Portugal—«A Aurora», de Porto.

Nuestra biblioteca.

Contamos con regular cantidad de libros que están a disposición de los asociados. Pero rogamos a los lectores los devuelvan a la mayor brevedad, pues todos tienen derecho de leerlos.

Los libros son de todos...

Rogamos a las personas nombradas a continuación, devuelvan los libros que han llevado hace más de tres meses. En números siguientes de INFANCIA suprimiremos los nombres de los que hayan hecho entrega de los libros que pertenecen a la Liga, e incluiremos los nuevos frágiles de memoria.

Otatti: «Ciencia y Materialismo», desde el 12 de Noviembre de 1915.

Celestino González: «El Arte desde el punto de vista sociológico», por Guyau, desde el 6 de Enero de 1916.

Silvestre Tenaglia: «Como se forma una inteligencia» por Dr. Toulouse, desde el 6 de febrero de 1916.

Onofre Ginard: «La Escuela Nueva», por Elstander, desde el 2 de febrero de 1916.

José Pons: «La semana trágica», por Augusto Riera, desde el 7 de febrero de 1916.

Precio de suscripción a INFANCIA.

Un Año	\$ 0.50
Un semestre	» 0.24
Un trimestre	» 0.15
Número suelto	» 0.04

Puntos de venta de INFANCIA

Librería de H. Calabaza, calle Uruguay. Peluquería de A. Marzovillo, calle Treinta y Tres 1505.

Centro de Estudios Soc. de Villa Muñoz. Secretaría de la Liga, Río Negro 1180.

Obras editadas por la Liga, en venta:

Coeducación	\$ 0.10
Esbozos de un plan de educación y La Escuela Ideal	» 0.15
INFANCIA 1er. año (encuadern.)	» 0.80
» 2.º año	» 0.80
» 3.º y 4.º año (Boletín)	» 0.40

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

Se reparte gratis a los niños. Se expenden cantidades a personas mayores a los siguientes precios: 15 ejemplares, 0.10; 50 ej., 0.18; 100 ej., 0.25; 100 ej., 0.45.

AV. GONZALO RAMIREZ 1217 - MONTEVIDEO